

roto sus diques, no faltándoles mas que una barrera por abatir para inundar la Europa entera, fueron súbitamente detenidos, destrozados y puestos en vergonzosa fuga por un enemigo débil á quien muchas veces despreciaran y vencieran; en donde toda la cristiandad fue salvada del mayor de los peligros, y abatidas se vieron para siempre las esperanzas y desbaratados los proyectos de los infieles, en virtud de una intervencion tan manifiesta de la Madre de Dios, que la gloria de este triunfo la fue universalmente atribuida, y en su consecuencia instituida por el papa Pio V, la festividad de Nuestra Señora de la Victoria que hoy dia se celebra en todo el mundo católico.

27. ¿Habré, empero, de callar acerca de los milagros de nuestros dias? ¿No diré nada de una cosa tan propia para mover todo corazon y reanimar la fe de todos los cristianos? A pesar de la desgraciada incredulidad del siglo en que vivimos, ¿quién habrá que á vista de unos acontecimientos tan inesperados y contrarios á toda prevision humana que han sacado del fondo del abismo á una generacion entera, de un encadenamiento de catástrofes increíbles que han destruido en tan pocos meses la potencia mas formidable que jamás se conociera, etc., etc.?

28. Hé aquí ¡oh Reina del cielo! como las naciones que locamente se lanzan en el tormentoso mar de las revoluciones, y, arrastradas por un ardor inquieto, van á buscar una felicidad quimérica en medio de las olas y tempestades: *Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis* (Psalm. CVI, 23), no siempre son abandonadas sin recurso á su propia temeridad; sino que, dignándoos Vos de ser su protectora, experimentan los efectos de la misericordia del Señor, y ven brillar en su favor las maravillas de su poder, aun en medio de los abismos en que se precipitaran: *Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia ejus in profundo*. (Ibid. 24). Despues que ese gran Dios las ha dejado abandonadas por algun tiempo en medio de las mas terribles y violentas agitaciones, y ha permitido que, ora hinchadas de orgullo por sus sucesos prósperos se creyesen elevadas hasta las nubes, ora abatidas por los reveses pareciesen sumergirse en el fondo de la nada: *Ascendunt usque ad celos, et descendunt usque ad abyssos* (ibid. 26); despues que en su licenciosa embriaguez no pudieron distinguir ya su camino, ni marchar con paso firme, ni aun conservar una sola chispa de razon y de prudencia: *Turbati sunt, et moti sunt sicut ebrius, et omnis sapientia eorum devorata est* (ibid. 27); si en medio de tantos males, ellos se

acuerdan de Dios á quien abandonaran, é imploran su clemencia por vuestra mediacion, Dios escucha en seguida vuestras plegarias, y les tiende una mano benéfica en el instante en que iban á perecer sin recurso: *Et clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur, et de necessitatibus eorum deduxit eos*. (Ibid. 28). Entonces al viento impetuoso de la tempestad sucede súbitamente una brisa suave y delectable; al ruido de las enfurecidas olas, la calma y el silencio de las aguas: *Et statuit procellam ejus in auram, et siluerunt fluctus ejus* (ibid. 29); la alegría y el reconocimiento ocupan el lugar del dolor y de la desesperacion; y el bajel del Estado, salvado del mas desastroso naufragio, entra en un puerto seguro en medio de las aclamaciones y de los acentos del mas puro gozo: *Et letati sunt quia siluerunt, et deduxit eos in portum voluntatis eorum*.

29. Plegue al cielo ¡oh Virgen santa! que poniendo nuestra confianza en vuestra intercesion poderosa, podamos llegar un dia al puerto de la salvacion eterna. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

1.º La gloria y poder de María en el cielo forman el objeto del presente misterio. Así, se puede considerar: 1.º cuál sea la elevacion de su trono; 2.º cuál la influencia de una tal elevacion á favor nuestro. — María es elevada sobre toda la corte celestial y hasta la diestra de su divino Hijo. — María desde lo alto de tan sublime trono dirige, protege y colma de gracia á sus verdaderos devotos.

2.º *Gloriam præcessit humilitas*. (Prov. v). La gloria de los hombres, aun mas célebres, fue de ordinario maleada por la soberbia. Solo al despuntar la luz evangélica conoció la tierra que la humildad es la escalera del cielo. María fue la primera que enseñó con el ejemplo en grado eminente esta verdad; y el triunfo de su humildad fue solemnizado en su Asuncion. Mas, como quiera que este triunfo fue precedido de otro que reportó en esta tierra, se demuestra: 1.º el triunfo de María en su humildad; 2.º su triunfo en la gloria. — Sentada la necesidad y mérito de la humildad, y deplorada la vileza y tiranía de la soberbia, se manifiesta como María, aterrando á esta, erige aquella sobre sus escombros con ejer-

citar tal virtud en el retiro, en la Anunciacion, en la ocultacion que hizo á su Esposo del misterio de la Encarnacion, en la visita á Isabel, en el pesebre y en Egipto. Parece que el mismo Jesucristo la humille en las bodas de Caná y con llamar dichosos á sus oyentes. Ella huye los aplausos de las turbas que aclaman á su Hijo, y solo se deja ver cuando se trata de padecimientos y humillaciones en el Calvario, donde completa el triunfo de esta predilecta virtud. — Mas, tanto como ella se humilló, quiere Dios glorificarla. Como primer triunfo, no tiene que pasar por los dolores de la muerte. Como segundo triunfo, vence la muerte y la naturaleza, siendo introducida en el cielo en cuerpo y alma. Como tercer triunfo, es encumbrada sobre todas las criaturas.

3.º *Fecit mihi magna qui potens est.* (Luc. 1). Las cosas grandes que en el orden de la gracia hizo Dios en la Virgen en esta tierra, pueden servirnos de premisa para deducir las que en el de la gloria ha hecho en ella en el cielo. — Para formarnos alguna idea de la gloria á que fue elevada María, consideremos la gracia sobreabundante de que Dios la llenara, gracia que María acrecentó sobremanera con su cooperacion y con el ilimitado amor que la empeñó á obrar y padecer tanto en esta tierra. De aquí se concluye con san Ildefonso: *Sicut est incomparabile quod gessit et ineffabile quod percepit, ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod meruit.* (Serm. II de Assumptione).

Sentencias de la sagrada Escritura.

- Quia fuisti fidelis, intra in gaudium Domini tui. (*Matth. xxv*).
 Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. (*Luc. x*).
 Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est! (*Psalms. cxix*).
 Quando veniam et apparebo ante faciem Dei mei? (*Psalms. xli*).
 Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore langueo. (*Cant. v*).
 Stella enim à stella differt in claritate. Sic et resurrectio mortuorum. (*I Cor. xv*).
 Si sustinebimus, et conregnabimus. (*II Tim. ii*).
 Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet. (*II Cor. ix*).
 Et multiplicabit semen vestrum, et augebit incrementum frugum justitiæ vestræ. (*Id. ibid.*).
 Veni de Libano, sponsa mea; veni de Libano, veni: coronaberis. (*Cant. iv*).

- Quæ est ista quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi? (*Cant. iii*).
 Salomon sedit super thronum suum, positusque est thronus matris regis, quæ sedit ad dexteram ejus. (*III Reg. v*).
 Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus... justus judex. (*II Tim. iv*).
 Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. (*Psalms. xv*).
 Jam hiems transiit, imber abiit et recessit: surge, amica mea, et veni. (*Cant. ii*).
 Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum? (*Cant. viii*).
 Deus in domibus ejus cognoscetur, cum suscipiet eam. (*Psalms. xlvii*).
 Magnificata est hodie anima mea præ omnibus diebus meis. (*Judith, xii*).
 Et erit lux lunæ sicut lux solis (*Isai. xxx*).
 Signum magnum apparuit in cælo, mulier amicta sole. (*Apocalypsis, xii*).
 Quam magna domus Dei! et ingens locus possessionis ejus! magnus est et non habens finem, excelsus et immensus. (*Baruch, iii*).
 Posuit diadema regni in capite ejus, fecitque eam regnare. (*Ester, ii*).
 Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ. (*Psalms. cxxxii*).
 Quod autem ascendit, quid est nisi quia et descendit primum? (*Ephes. i*).

Figuras de la sagrada Escritura.

- San Epifanio compara la Asuncion de María á la milagrosa elevacion de Elías y Enoc al cielo, dando á aquella por muchos títulos la preeminencia.
 Moisés que espiró, no entre las angustias de la muerte, sino en el ósculo suavísimo del Señor, sirve de argumento para probar que la Madre de Dios partió de esta tierra, no por la violencia de la muerte, sino á pura fuerza del amor.
 El ardiente deseo que tenia Jacob de volver á ver á su hijo José á quien habia llorado por muerto, y el insaciable anhelo que tenia Absalon de mirar el semblante de su padre, son débiles imágenes de las ardorosas ansias con que María anhelaba volver á ver á su

Hijo que habia subido á los cielos, dejándola á ella todavía viadora en la tierra.

El arca del Antiguo Testamento hecha de maderas de cedro, representa que incorruptible debia ser tambien el arca del Nuevo Testamento; tanto mas cuanto que esta lleva una ventaja inconcebible á aquella, que no fue mas que su figura.

De los honores y gloria que se prodigaron á Judit despues de haber libertado á Betulia, se puede argüir la gloria con que fue María recibida en el cielo despues de haber en esta tierra aplastado la cabeza de la serpiente infernal. (*Judith*, XII).

El modo con que Salomon acogió su madre á su lado en el trono, muestra el honor y magnificencia con que Jesucristo recibió la suya en el cielo. (*III Reg.* III).

Faraon honró á José con todas las distinciones del trono; Asuero creyó premiar á Mardoqueo con darle el honor del triunfo; David, en señal de honramiento, admitió á Mifiboset en su real mesa; Salomon dió pruebas de la gratitud á su madre, saliendo á recibirla y colocándola á su diestra. ¿Qué no habrá hecho el Redentor para honrar á su madre María?

Sentencias de los santos Padres.

Materna enim propinquitatis nihil ei profuisset, nisi felicius ipsum fide quam carne gestasset. (*S. Aug.*).

Super omnem exaltata creaturam... Quantum enim gratiæ in terris adeptæ est præ cæteris, tantum et in cælis obtinet gloriæ singularis. (*S. Bern. serm. I de Assumpt.*).

Christi generationem et Mariæ assumptionem quis enarrabit? (*Id. ibid.*)

Sicut nulla potest sub Deo major puritas Virginis puritate intelligi, sic sub Deo locus ipsi propinquior intelligi non potest illo ad quem Virgo est assumpta. (*S. Ans. serm. de B. V.*).

Numquam supra choros Angelorum fuisset exaltata, nisi infra homines fuisset humiliata. (*S. Bern.*).

María, angelicam transiens dignitatem, usque ad summi Regis thronum sublimata est. (*S. Aug.*).

Non solum tota cælestium legionum multitudo in Mariæ occursum prodiit, illamque ad thronum gloriæ magno devotionis affectu deduxit; sed et Filius placido vultu, serena facie, divinis amplexibus eandem suscepit. (*S. Bern. serm. I de Assumpt.*).

Quo gaudio, qua festivitate, quibus concentibus jubillant omnes

beatorum spirituum ordines, quando et unicam Domini sui Matrem adventare, et ipsum Dominum suum ei videbant, omni sua gloria decoratum, velle occurrere. (*S. Ans. de excell. Virg. VIII.*)

Hodie collocatur María à dextris Dei, ut canitur in psalmo: Assitit Regina à dextris tuis. (*S. Athan. in hunc loc.*).

Sicut habuit meritum omnium et amplius, ita congruum fuit ut supra omnes ponatur ordines cælestium. (*D. Thom. lib. de Solus. Sanct.*).

Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam Judicis Mater, et mater misericors, simpliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit. (*S. Bern. serm. I de Assumpt.*).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo. (*S. Bonav. in spec. V. VIII.*).

Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendat? (*Id. ibid.*).

Sicut non dedit Dominus Sanctum suum, id est Christum, videre corruptionem; sic nec Sanctam suam de qua natus est Sanctus: sed corpore et anima in cælum assumpta est. (*S. Bern. Senen. sermone XXXII.*).

María et Christus sunt una caro: quasi indecens videri debet, si altera pars carnis virginæ sit in cælo, et pars altera reddatur solo. (*Petr. Bless. serm. II de Ass.*).

Præ spiritualis suavitatis affluentissima experientia ac ferventissima charitate anima separabatur. (*S. Dionys. Carth. lib. IV de laud. V.*).

Ergo charitas potest tantum sursum trahere, quod separabitur à corpore, et sic morietur præ amore. (*S. Alb. Magn.*).

Fortis fuit in Virgine, ut mors dilectio; siquidem præ amore obiit. (*Id.*).

Non definio hoc, nec dico quod immortalis mansit; sed nec affirmo quod mortua sit. (*S. Epiph. lib. hæres. LXVIII.*).

Quonam pacto corruptio corpus illud, quo vita suscepta est, agrediatur? (*S. Joan. Damasc. or. II de dorm. Deip.*).

Mariæ datum est dimidium regni Dei, id est, regnum misericordiæ. (*Gerson, tract. IV in Magnif.*).

Communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum. (*Guerr. Abb. serm. IV de Assumpt.*).

Non est inventa similis Virgini in gratia humilitatis. (*Id. sermone III de Ass.*).

Hæc est dies in qua usque ad throni celsitudinem intemerata Mater et Virgo processit, atque in regni solio sublimis post Christum gloriosa resedit. (*S. Hier. serm. de Ass.*).

Ad vocem dilecti sui, *veni dilecta mea*, gaudens et ridens soluta est illa benedicta anima Virginis, et perrexit ad Dominum. (*S. Ildeph. serm. III de Ass.*).

Cum novis quotidie cremaretur ardoribus et ad Filii sui clarissimum et indeficientem intuitum affectuose suspiraret, in tantum evasit flammæ incendium, ut, ardori cedendum rata, ferventissimam in ardore animam amatori suo reddiderit. (*S. Hier. ubi supra.*).

Deiparæ Virginis corpus, vermibus traditum, non solum consentire non volo, sed perhorresco. Quid est hoc? In vita Christus Matrem suam integram servavit; et in morte illius corpus incorruptum non servaverit? (*S. Aug. serm. XV.*).

Quam idcirco de præsentis sæculo transtulisti ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat. (*Orat. secr. in vig. Assumpt.*).

Sicut est incomparabile quod gessit, et ineffabile quod percepit; ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod meruit. (*S. Ildeph. serm. II de Ass.*).

Suscepta à Filio et super omnem exaltata creaturam cum eo honore quo tanta Mater digna fuit, cum ea gloria quæ tantum de-
cui Filium. (*S. Bern. serm. I de Ass.*).

Haurit de fonte vitæ verbique cellario in quod introducta est ut sponsa, contemplationis solatia quæ cunctos Angelos latent et Sanctos. (*S. Laur. Just. serm. de Ass.*).

Si oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quod præparavit Deus diligentibus se; quod præparavit gignentem se et (quod omnibus est certum) diligenti præ omnibus, quis loquatur? (*S. Bern. serm. I de Ass.*).

Quanto potentior, tanto misericordior (*Maria*). (*S. Petr. Dam. serm. I de Nat.*).

Quem intrantem in mundum prius susceperat, ab eo suscipitur sanctam ingrediens civitatem... felix plane Maria, sive cum suscipit Salvatorem, sive cum à Salvatore suscipitur. (*S. Bern.*).

Gaudio magno glorificata est in cælis quæ in monte clavis amarissimis fuisti confixa. (*Id.*).

Nec littera, nec historia docet Mariam ex hac vita corporalis necis passione migrasse. (*S. Ambr.*).

Mediatores nostræ salutis simul habemus et Jesum et Mariam. (*Arnol. Carn.*).

Quam familiaris es Deo, ô Domina! quam proxima, imo quam intima! (*S. Bern. Senen. serm. I de Nom. V.*).

Dirigit, protegit, irrorat (*Maria*). Dirigit, expediendo viam; protegit, repellendo pugnam; irrorat, impetrando gratiam. (*Id. ibid.*).

Sacrum transitum tuum minime mortem appellabimus, sed somnum et migrationem, vel præsentiam ad Deum. (*S. Joan. Dam. orat. I de dorm. V.*).

Virgula fumi, quia concremata intus in holocaustum incendio divini amoris, ex ea (*Maria*) flagrabat suavissimus odor. (*Eustach.*).

Ego, ut Patrem honorarem, ad terram descendi; ut Matrem honorarem, ad cælum reascendi. (*B. Guerr. Abb.*).

Matrem dico exaltatam super choros Angelorum, ut nihil contempletur super se, nisi Filium suum. (*S. Guill. Abb. serm. IV de Assumpt.*).

Gloriosa Virgo, cum cælos ascendit, supernorum gaudia civium cumulavit. (*S. Bern. Senen. serm. de Ass.*).

O Mater misericordiæ, saturare gloria Filii tui, et dimitte reliquias parvulis tuis. (*S. Guerr. Abb. serm. IV de Ass.*).

Numquid non feliciora censebimus oscula quæ ab ore sedentis in dextera Patris hodie in beata salutatione suscepit? (*S. Bern. serm. I de Ass.*).

Novi Adam paradysum animatum, in quo soluta est condemnatio, in quo plantatum est lignum vitæ, in quo operta fuit nostra nuditas. (*S. Joan. Dam. orat. II de dorm. V.*).

Ex antiqua accepimus traditione quod tempore gloriosæ dormitionis B. Virginis universi quidem sancti Apostoli... momento temporis in sublime elati convenerunt Jerosolymis. (*Id. ibid.*).

Eis (*Apostolis*) visio apparuit angelica, et audita est psalmodia cælestium potestatum. (*Id. ibid.*).

Veterem sententiam (*mortis*) subit, nam et ejus Filius, qui est vita ipsa, eam non recusavit. (*Id. ibid.*).

Post tres autem dies, angelico cantu cessante, qui aderant Apostoli tumultum aperuerunt, sed omni ex parte sacrum ejus corpus nequaquam invenire potuerunt. (*Id. ibid.*).